DOMINGO XXXII ORDINARIO –C-
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

II libro de los Macabeos (7,1-2.9-14):

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás:
«Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».
El segundo, estando a punto de morir, dijo:
«Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna».
Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente:
«Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios».
El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.
Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo:
«Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

II carta de San Pablo a los Tesalonicenses (2,16–3,5):

Hermanos:
Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos.
El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno.
En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis

cumpliendo todo lo que os hemos mandado.
Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Evangelio de San Lucas (20,27-38):

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:
«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano . Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».
Jesús les dijo:
«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.
Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

COMENTARIO

La primera y la tercera lectura de este domingo sugieren numerosos comentarios. Procuraré, como siempre que mis comentarios lo sean muy propios, es decir que probablemente no los leeréis hoy, ni los escucharéis, en la homilía de la misa a la que podáis asistir. No será mejor ni peor, será diferente y podrá ser complemento, es lo que siempre pretendo..

Los libros de los Macabeos aparecen al final de la Biblia católica. Otras Iglesias o confesiones no los incluyen, tampoco los condenan ni los ignoran. Actualmente en algunas ediciones los incorporan a continuación.

Lo curioso del caso es que en Israel su nombre es muy conocido. El equipo de básquet lleva su nombre y la más popular cerveza también. Añádase que actualmente se está excavando y estudiando la tumba de estos héroes, muy próxima a la población que lleva su nombre. ¿por qué la insurrección patriótica y de piadosa inspiración que tuvo lugar, la reparación meticulosa del Templo y la instauración de las normas personales que escrupulosamente volvieron a regir en Israel no se consideró que debía incorporarse a su canon? los rabinos aplicaron sus razones, sin que supusiera desprecio a su patriotismo.

Advierto que cuando uno lee estos y otros libros de la Biblia que describen guerras y comportamientos violentos, debe recordar los criterios y costumbres propios de sus tiempos. Poco a poco se va avanzando, prueba de ello es la eliminación de la pena de muerte que, no se olvide existió, aunque nunca se aplicó, en el mismo Estado de la Ciudad del Vaticano hasta hace poco.

En la historia del pueblo de Israel abundan las guerras, como en la mayoría de los otros pueblos. Consolidarse una cultura, en la mayoría de los casos, y antes de asentarse con seguridad en un territorio, podrán conseguirlo y conservarlo mediante las armas. Son otros tiempos y otros modos, vuelvo a repetir y para recordar que no "todo tiempo pasado fue mejor".

La sublevación macabea tuvo una motivación política y religiosa. La biblia recoge principalmente el último aspecto. Sobresalen en el relato la narración del comportamiento heroico de una familia fiel. El fragmento que la liturgia de este domingo nos ofrece hoy, es un resumen. Os recomiendo que lo leáis entero. (Aparece en el capítulo 7 del segundo libro de los Macabeos). Es admirable el valor de los siete hermanos, pero mucho más aun el de la madre. Ella que los había engendrado y se acordaba de cuando los llevó en su seno y los dio a luz, anima a todos a que mueran valientemente sin ser infieles a la Fe. La feliz existencia eterna es un valor superior, que está por encima de la vida puramente biológica, aprisionada en el espacio/tiempo.

Mientras lee uno estas ejemplares historias no puede menos que preguntarse ¿se dan casos semejantes hoy en día? Pues sí y en mayor número. Se ha calculado que globalmente considerado, cada cinco minutos muere un cristiano mártir.

Nos conmovía hace pocos meses la llamada con su móvil a su padre, de la nigeriana Deborah, universitaria de 22 años, diciéndole «Papá, me quieren matar por ser cristiana» y al poco murió, mientras un compañero grababa ufano la cerilla que encendía para iniciar el fuego de la hoguera en que murió.

He citado este ejemplo por la juventud de quien sufrió el martirio. En el otro extremo estaría el sacerdote de la Normandía de 86 años, Jaques Hamel, degollado al acabar de pronunciar la homilía el 26 de julio de 2016.
Si, como os he recomendado, leéis los libros de los macabeos, observaréis lo poco que ha cambiado la maldad. Entonces el poder de un ejército se ejercía sobre elefantes, hoy mediante carros de combate, misiles y más recientemente drones. Extranjeros que ambicionan tierras que no les pertenecían y a las que quieren imponer su dominio, no deja de suceder aun hoy.
Amigos lectores ¿se escribirán relatos semejantes ocurridos entre nosotros? ¿Quién está dispuesto a imitarlos?
……..
Permitidme que antes de analizar brevemente el texto evangélico y acudiendo a lo anecdótico, os recomiende, queridos lectores, que veáis la película israelí de 1972 "Rosa, te amo". Se trata de una historia semejante a la que inventan los saduceos que pretenden desacreditar al Señor y que caiga en el ridículo. Continúo con el film. A un jovencito de once años, se le muere su hermano mayor, que estaba casado. Según la Ley deberá contraer matrimonio con su cuñada viuda y bastante mayor. El episodio está ambientado a principios del pasado siglo XX y en el seno de una comunidad ortodoxa judía… el problema para el menor, evidentemente, no es de orden teológico, es pura crisis emotiva… (la película fue nominada al oscar y en Cannes).
Aquellos saduceos eran prosaicos, cerebros con patas, como gustaba llamar a ciertos varones una amiga. Pretendían chuscamente, llevar al límite la antigua doctrina que fue muy útil para el establecimiento y perpetuación del pueblo hebreo. No hay que olvidar el núcleo de la cuestión, los saduceos no creían en la resurrección y el Maestro acude además a otra noción que tampoco aceptaban; la existencia de los ángeles.
Repito la respuesta:
ahora "los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos, no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección….que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés… No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».
(no os inquietéis amigos lectores, Jesús no niega la individualidad del gozo eterno familiar. La felicidad matrimonial y las otras que uno puede experimentar, sea

paternidad, amistad, conmiseración, etc. sublimadas, perduran, aunque no sea este el momento de referirme yo a ello)